

VANGUARDIA

PERIÓDICO SEMANAL

Organo de la Juventud Republicana
Radical.

Número suelto: 10 céntimos.

Redacción y Administración: Plata 7 (Centro Republicano).

TOLEDO POR LA REPÚBLICA

Ante las elecciones.

Las primeras elecciones generales de la República, se celebrarán dentro de un mes escaso.

Hay, pues, que andar de prisa para disponerse a la lucha.

Son el primer toque de llamada a las fuerzas de toda España, después de la incruenta epopeya del 12 de Abril.

¡Republicanos españoles! ¡a formar! Hay que dar la batalla definitiva a los despojos vergonzantes del caciquismo monárquico que, arrojado de todas las ciudades, pretende guarecerse en los medios rurales, en las pobres aldeas y villas, eternamente olvidadas por el ex rey y sus camarillas, y entregadas a un aislamiento embrutecedor.

Hay que sepultar para siempre esa carroña caciquil, que aún muestra su podre al sol castellano.

¡Pueblos de España. Pueblos de Toledo.... poneos en pie! Sacudid vuestra indolencia tradicional. Desechad temores y sobreponed a las cobardías. Nada tenéis que temer ya del cacique ni del cura, del mandarín ni del gran señor.

La República os ampara, la República os defiende porque la República sois vosotros mismos.

Todavía no se ha dado cuenta bien todo el mundo de lo que es y significa su implantación.

Hay por ahí quien cree (o quien finge creer) que la proclamación de la República, ha sido algo así como un simple cambio de Gobierno, como una de aquellas pintorescas crisis ministeriales que el delicioso Sr. Borbón, se entretenía en hacer y deshacer, por pasar el rato o por conveniencias de sus múltiples negocios.

No hay que ser tan cándidos, señores y señoritos. Esto no se parece en nada a aquello.

No es que haya caído el cretino de Bugallal para que subiese el gandul de Romanones, o que le echasen a aquel pobre general borrachín y cascabelero para llamar a este otro de memez siniestra.

No. No ha sido eso, por fortuna. Ahora ha ido de veras.

Y el cretino y el gandul, y los generallitos marchosos, y toda la taifa de cretinos y gandules, de saltamontes y paniguados, que caracoleaban alrededor de D. Alfonso de Borbón, y de su bello colgante, se han jorobado para siempre, siempre, siempre.

Todo eso, con el Borbón al frente, se ha hundido para no levantarse más.

Pasará el tiempo. Habrá elecciones. Habrá crisis. Unos saldrán. Entrarán otros. Volverán a salir. Volverán a entrar. Habrá otras elecciones. Y así sucesivamente.

Lo único que no volverá, lo único que está ya muerto y acabado de veras, es la Monarquía, con su zanquilargo Borbón y sus hemofílicos Borboncitos, con sus palatinos degenerados, con sus caciques y segundones, con sus negocios puercos, con la chaurra de sus condecoraciones y los colorines de su guardarropa, con aquella canalla bien vestida que nos arruinó y nos deshonró, que nos envileció y nos asesinó a los españoles, llenando de oprobio y de sangre, de cieno y de vergüenza, las páginas de nuestra historia contemporánea.

Esto es lo que ha ocurrido, toledanos. Y no porque haya sucedido de modo incruento, es menos trascendental y categórico.

España entera, el día 12 de Abril último, le dió el más formidable puntapié a la Monarquía, que se conoce en el mundo.

España entera, el próximo día 28 de Junio, atornillará y remachará para *in eternum* la augusta efígie de la República, con la fuerza arrolladora e invencible de sus votos.

Y Toledo y su provincia, que ya tomaron tan brillante papel en la gran victoria, consolidarán ésta rícidamente, briosamente, con el entusiasmo y el fervor de los cruzados de la causa de la Libertad y del Progreso.

directivos y administrativos que fraguaban los zascandiles de la Monarquía.

La máxima del todo o nada, de aplicación gallarda puede resultar en otros órdenes. En el que nos ocupa, no, porque demuestra que estos elementos, al pretender una concejalía, no les guió otro fin que el de, una vez conseguida, y para no perder la costumbre, campar por sus respetos y ordenar para ser obedecidos sin réplica, actuando como dueños y señores del municipio.

Pero como esto se acabó, se acabó también el sacrificio por el pueblo por parte de los monárquicos, lo que demuestra claramente cuanto decimos.

¡Vayan con Dios los alegres! A nosotros, repetimos que no nos quita el sueño esa actitud, porque con ellos o sin ellos allí, actualmente vivimos muy a gusto. Pero es de necesidad significar el hecho para que el pueblo sepa cómo se conduce esta genticilla patriótica, cuyo patriotismo consiste en retirarse de aquellos lugares donde no pueden actuar como amos.

Martinito.

Hombres.... Lerroux.

Le conocimos allá por el año 1903, cuando en nuestra aurora de adolescente asomaban las primeras inquietudes del ideal. Fué en un pueblo de Cataluña, lleno de fábricas y chimeneas, donde la cultura tiene palacios y no tiene el analfabetismo ni el más pequeño vestigio para acreditar que fué.

Era en 1903, cuando el eximio Salmerón recorría las comarcas catalanas sembrando la divina semilla de la Libertad. Lerroux era entonces «el soldado que llevaba en la mochila el bastón de general». Su verbo ya apasionaba a las muchedumbres; sus arranques tribunicios encendían el entusiasmo de la multitud.

El pañuelo rojo anudado al cuello recio, daba a su figura arrogante un aire de revolucionario francés de la época de Luis XVI. Solíamos verle sentado en las gradas de la tribuna, como huyendo de las alturas donde la vanidad se ostenta; como deseando no restar con su presencia, ni un ápice de la gloria a Salmerón.

Oírle sin entregarle el alma era de una gran dificultad. Su verbo cálido encendía llamas de pasión; llamaba al alma con gozapos recios, obligaba a rendirse a la voluntad. Nunca la República había tenido en Cataluña tan excepcional adalid.

Al lado de las Fraternidades Republicanas creaba escuelas y clínicas y cooperativas. Bien sabía que la política, aliada con la enseñanza, con la economía y con el consuelo al dolor, se entronizaría sólidamente en la masa obrera. Y la hizo suya, a esa masa; completamente suya. Lerroux era el idolo por el cual la ofrenda de la vida era poco. Lerroux era el caudillo amado que contaba las batallas por victorias, y que tremolaba, contra cierto sectarismo, la bandera nacional.

Cuando visitaba nuestra escuela—la en que empezamos la actuación profesional—su recomendación constante era que se enseñase a pensar al niño con el cerebro propio, convencido de que sólo así podría alcanzar la libertad verdadera. Descendía hacia la infancia, anfibia su voz de huracán y estilizaba su mano en caricia plena de dulzor. Y aquellos niños, aquellos pequeños republicanos, temblaban de emoción al sentirse unidos en la idea por el apóstol de la democracia. Aquel día, todo en el niño era júbilo, y todo era orgullo noble en su hogar.

Después, vino la persecución sin entrañas, el destierro sin piedad.

Todos los sábados se reunían en enorme montón las pequeñas monedas que iban a recordar al perseguido el amor y la adhesión inquebrantable de los humildes.

Más tarde, el regreso triunfal y un apoteósico recibimiento... Aquel día vimos llorar a aquel hombre tan hombre. Volvía de América porque los radicales le tenían en alas de una magnífica victoria electoral. Lerroux supo entonces de un modo indudable, la verdad de un profundo y definitivo querer popular.

Pudo vengarse de sus enemigos, y no quiso saber de rencores. Pudo lanzar las masas contra sus verdugos y se limitó a la tarea del apaciguamiento. Fué noble y generoso una vez más.

No hay hombre en España que haya conocido tantas alternativas de éxito y

de fracaso como Lerroux. No hay hombre que, como Lerroux, haya encontrado en la derrota la energía para la honra triunfal.

El silencio de Lerroux es de oro de la mejor ley. Es silencio, tanto de meditación como de sacrificio. En el sacrificio ha forjado ese hombre tan hombre la maravilla de su actuación. El sacrificio ha sido la escuela donde aprendió a ser.... lo que le exija la patria; que Lerroux, lo mismo desde abajo que desde arriba, sabe, abarca como nadie con su mirada amplia y certera, el extenso y complicado panorama español.

P. Riera Vidal.

FIGURAS SOSPECHOSAS

¿Quién es Vélez?

No hace mucho que el nombre de don Antonio Vélez le vimos en letras de molde como futuro candidato a Diputado con carácter de republicano de la derecha.

Y se nos ocurre preguntar: ¿Quién es este Vélez? ¿Es por ventura aquel cacique célebre que pululaba por Puento del Arzobispo o no recordamos por qué sifio en aquella época de los Cordovés, los Taramona y demás compañeros mártires? ¿Se trata de un hijo, de un sobrino o de un nieto? Se trate de lo que se trate, es el caso que la cuestión nos huele a *chamusquina*, y desde ahora hemos de vivir alerta para que no prosperen los propósitos maquiavélicos de ciertos arrivistas que no sabemos qué se han creído que es el republicanismo.

La frescura no nos viene mal que exista en esta época que ya empiezan los calores, pero es que de seguir por ese camino va a hacer cuenta que vivimos en la Siberia, y la verdad, no marchamos muy bien de cuartos para gastarnos en mantas que nos preserven del frío excesivo.

No dudamos que tendrá muchos billetes que, claro, es la base fundamental, pero mejor será que los guarde para cuando le hagan falta gastárselos en botica, porque emplearlos en elecciones va a ser perderlos sin necesidad, puesto que no le van a votar ni los empleados de su casa.

Los de Toledo ya sabemos a qué atenernos; los de los pueblos deben hacer cuenta, cuando por allí se presente este elemento, que ha llegado la langosta, y que, por lo tanto, deben inmediatamente echar mano de la gasolina.

El Ministro de Estado

No debemos silenciar el magno acontecimiento; el gran Lerroux, una vez más ha demostrado lo que en sus reiteradas manifestaciones, tantas veces y por algunos obtusos y sistemáticos detractores políticos se le negaron, patentizando sus altas y certeras cualidades de sumo estadista, elocuentísimo tribuno, hombre reflexivo de acción, acrisolada rectitud y rectilínea conducta política.

Lo que fué siempre una esperanza indiscutible para nosotros, es de una realidad aplastante para sus censores de tertulia de menor cuantía; los hechos ciertos no necesitan demostración, pues los grandes hombres, como sus obras, tienen siempre en contra la baja crítica que continuamente espolea las almas

CONSIDERACIONES DE ACTUALIDAD

Huida significativa.

Hemos podido notar que los concejales monárquicos, en su mayoría, han dejado de asistir a las sesiones. El hecho no es que sea lo suficiente para quitarnos el sueño, ni mucho menos, pero ello es de tal significación, que bien merece lo dediquemos nuestras Consideraciones de hoy.

Son muchos los años que los concejales monárquicos han tenido agarrada la sartén por el mango. Ellos, siempre, en posesión de la mayoría, se acostumbraron a no perder nunca. Y he aquí que, llegado el momento de variar la decoración, por voluntad libérrima del pueblo, estos señores, que ya no pueden hacer lo que les dé la gana, se retiran por el foro en ademán despectivo.

¡Qué conducta más dispar! Nada aprendieron de sus contrarios cuando éstos, en insignificante minoría, hubieron de transigir por fuerza y pasar por todos los distates